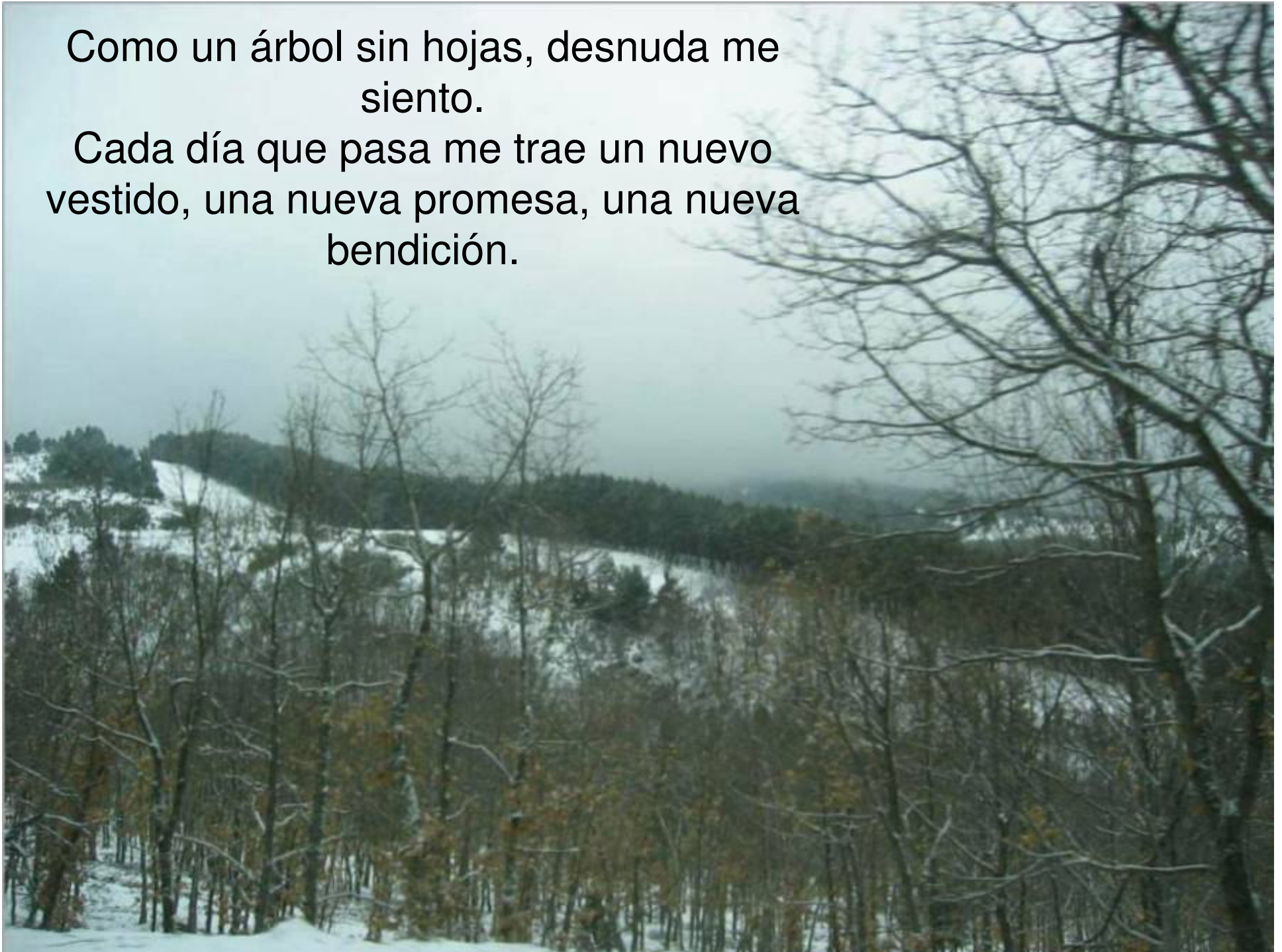


Como un árbol sin hojas, desnuda me
siento.

Cada día que pasa me trae un nuevo
vestido, una nueva promesa, una nueva
bendición.



Firmemente arraigada en la roca, no caeré.



El ilumina el camino por donde voy y a cada paso aparece una luz nueva.



Riega mi alma con agua de vida
que penetra hasta lo más
profundo.





A cada instante nace una flor y cada pétalo es un pedacito de Dios.

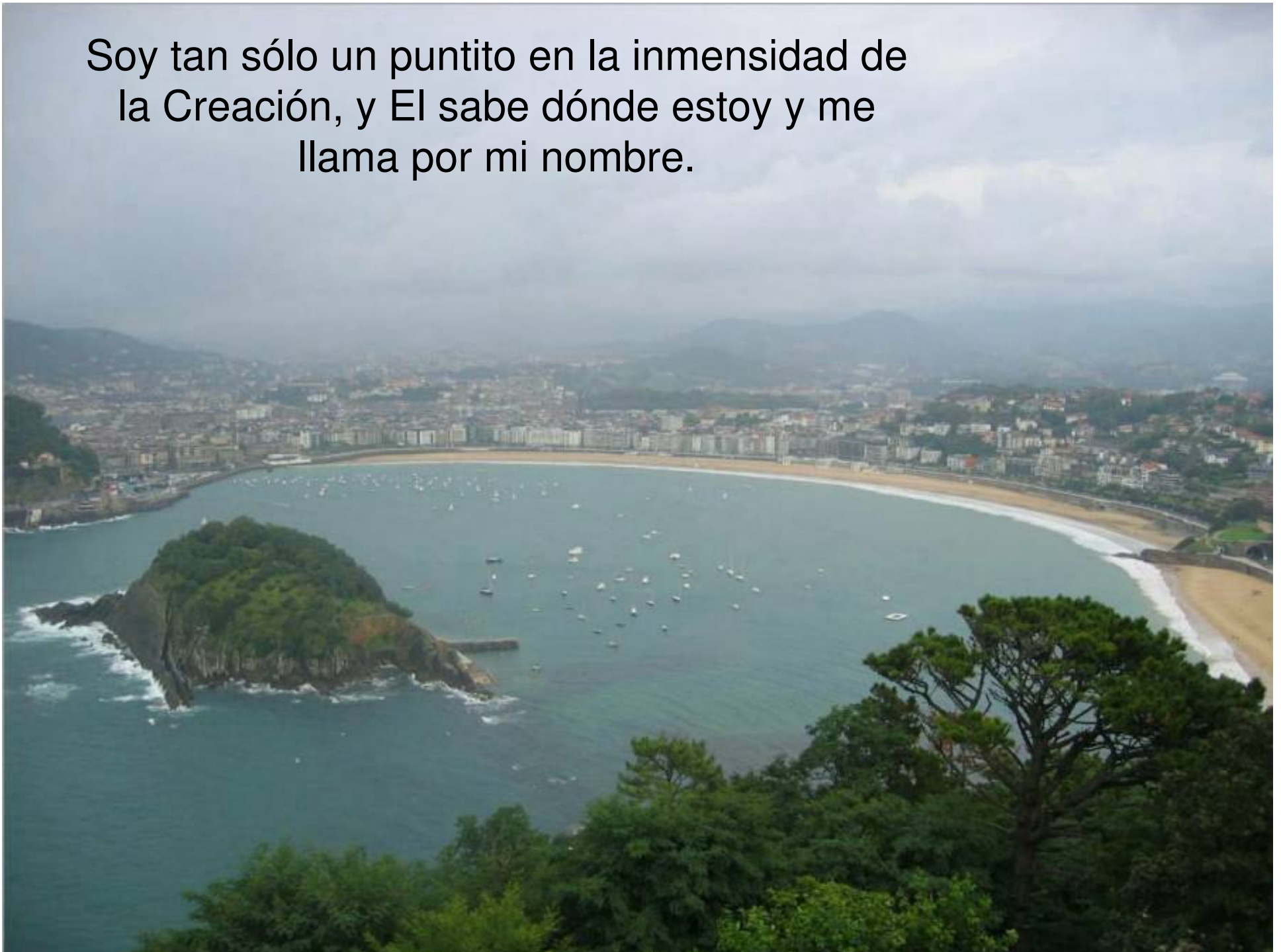


En el Río de la Vida
hay remansos que
inundan el alma de
paz y sosiego.

Hay riqueza en la diversidad;
cada cual da su fruto, todos
son igualmente bellos y a
todos ellos cuida por igual el
Hortelano.



Soy tan sólo un puntito en la inmensidad de
la Creación, y El sabe dónde estoy y me
llama por mi nombre.





Racimo de uvas que
calman la sed, eso
quisiera ser yo.



Un collar de perlas de lluvia ha tejido la araña. Dios, el mejor orfebre; Sus criaturas, las mejores joyas.

Su trabajo es constante, tallando, limando, puliendo hasta la roca más dura.



Y al mismo tiempo, me sostiene con delicadeza en la palma de Su mano.

